

por los escandalosos abusos de los contratistas y traficantes privados contra los intereses del público. En Manchester, por ejemplo, el alcantarillado se contrató con una empresa privada, que en vez de construirlo con pared doble como se había convenido y se pagaba, lo hacía con pared sencilla, menos en los ratos en que iban los inspectores. El resultado fué que calculándose una duración de un siglo, estaba ruinoso á los treinta años y tenía que reconstruirlo el Municipio. Unido esto á la feroz explotación de los obreros, determinó en varios Municipios el establecimiento de Departamentos del trabajo que adquirió útiles y maquinarias para contratar directamente con los obreros.

Las lecherías municipales hicieron decrecer extraordinariamente la mortalidad infantil, cesando los numerosos casos de *enteritis* por las adulteraciones, y bajando las defunciones de 78 á 5; y lo mismo con el hielo, que se municipalizó teniendo en cuenta que servía para conservar carne, volatería y otros alimentos; y el vino con fines higiénicos y antialcohólicos; y las farmacias, cuyas sofisticaciones ponían en peligro muchas vidas. El agua, que en los Estados Unidos estaba al comenzar el siglo XIX en manos de empresas particulares, hoy cuenta con 1.700 municipales contra 1.400 privadas.

De la municipalización del pan existen datos interesantísimos, por los que todavía conviene su fabricación por cooperativas, pues no preocupándose las clases acomodadas del problema, los Municipios sufren aún pérdidas considerables, por lo que se limitan á suministrar pan á las casas de beneficencia, pobres de solemnidad y hospitales. Montemartini cita con elogio un caso de municipalización del pan español, quizás único: el de Pam-